

## CAPÍTULO XLVIII.

*Donde prosigue el Canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio.*

Así es como vuestra merced dice, señor Canónigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia á ningun buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos Príncipes de la poesía griega y latina. Yo aloménos, replicó el Canónigo, he tenido cierta tentacion de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado: y si he de confesar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hacer la experiencia de si correspondian á mi estimacion, las he co-

municado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes que solo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobacion; pero con todo esto no he proseguido adelante, así por parecerme, que hago cosa agena de mi profesion, como por ver, que es mas el número de los simples que de los prudentes, y que puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, á quien por la mayor parte toca leer semejantes libros; pero lo que mas me le quitó de las manos, y aun del pensamiento de acabarle, fué un argumento que hice conmigo mesmo, sacado de las comedias que agora se representan, diciendo: si estas que ahora se usan, así las imaginadas, como las de historia, todas ó las mas son conocidos disparates, y cosas que no llevan pies ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan léjos de serlo, y los autores que las componen, y los actores que las representan, dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de

otra manera, y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demas se quedan ayunos de entender su artificio, y que á ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos: deste modo vendrá á ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser el sastre del cantillo: y aunque algunas veces he procurado persuadir á los actores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraerán, y mas fama cobrarán representando comedias que sigan el arte, que no con las disparatadas, ya están tan asidos y encorporados en su parecer, que no hay razon ni evidencia que dél los saque. Acuérdomme que un dia dixé á uno destes pertinaces: decidme ¿no os acordais que ha pocos años, que se representaron en España tres tragedias, que compuso un famoso poeta de estos Reynos, las quales fuéron tales, que admiraron, alegraron y suspendieron á todos quantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escogidos, y diéron mas di-

neros á los representantes ellas tres solas, que treinta de las mejores que despues acá se han hecho? ¿Sin duda, respondió el actor, qué digo, que debe de decir vuestra merced por *La Isabela*, *La Filis*, y *La Alexandra*? (1) Por esas digo, le repliqué yo, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar á todo el mundo: así que no está la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fué disparate *La Ingratitud vengada* (2), ni le tuvo *La Nu-*

(1) El autor de estas tragedias fue Lupercio Leonardo y Argensola, natural de Barbastro, secretario de la Emperatriz Doña Maria, quando vivia retirada en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, y despues lo fue del vireynato de Napoles en tiempo de Don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, en cuya ciudad murio el año de 1613. Don Juan Lopez Sedano imprimio la *Isabela* y la *Alexandra* en el tom. VI del *Parnaso Español*, p. 312, haciendo juicio de ellas. La *Filis* no se ha descubierto todavia.

(2) Comedia de Lope de Vega. (P. XIV. año de 1620.) Tiene la excelencia de recaer la ridiculez sobre el heroe principal, que es Octavio, cuya ingratitud queda plenamente vengada por Luciana, su amante: el estilo es propio, el dialogo vivo y natural; pero no carece de defectos. Los interlocutores son una confusa mezcla de principes, mar-

*mancia* (1), ni se le halló en la del *Merceder amante* (2), ni ménos en *La Ene-*

queses, hidalgos, pages, lacayos, valentones ó diestros, damas, rameras, y alcabuetas. Matan en el teatro á Mauricio, criado del marques de Píneo: suceso nada comico. Las reglas del arte no siempre se observan. Prenden á Octavio en el teatro, y sale de la carcel despues de muchos días. Dícelo él mismo:

*No pienses que porque salgo  
De prision de mas de un mes,  
Valgo menos que el marques.*

## Act. III.

(1) Comedia, ó por mejor decir Tragedia del mismo Cervantes, de que hace mencion en el prologo de sus *Comedias*, y que se publicó con el *Viage del Parnaso* año de 1784, donde se exámina.

(2) De Gaspar de Avila, ingenio valenciano, mayordomo del duque de Gandia. Obsérvanse en esta comedia las unidades de accion, tiempo y lugar, y no carece de gracia: queda sin embargo algunas veces solo el teatro, y tal vez se juega del vocablo, como quando dice Astolfo á Don Garcia,preciado de hidalgo y linajudo:

*Aunque vos tengais valor,  
No penseis que yo no valgo:  
Que si es bueno el hijodealgo,  
El padre de algo es mejor.*

Su argumento coincide con el de la novela del *Curioso Impertinente* de Cervantes. Belisario, mercader rico, y amante de Lavinia, hace una donacion absoluta de todos sus bienes en favor del referido Astolfo, su criado (aunque con la condicion verbal de volvérselos á su tiempo) por

*miga favorable* (1), ni en otras algunas, que de algunos entendidos poetas han sido

esperimentar si esta dama le querria igualmente, viéndole pobre: cuya impertinente experiencia pudo haberle costado caro, si Astolfo no le hubiera vuelto el caudal, haciendo valer su escritura de donacion. Hallase esta comedia en la *Segunda Parte* de las doce, que de *laureados poetas valencianos... ajustadas con sus originales por Aurelio Mey* se imprimieron en Valencia año de 1616.

(1) Escribióla Francisco Tarrega, canónigo de Valencia. No se notan en ella con efecto disparates en la observancia de las unidades de accion, tiempo ni lugar; pero se notan otros. La escena es en Napoles. El Rey se prenda de Laura, princesa. Irene, la Reyna, lo lleva á mal. Introdúcese un juego de cañas. Saca el rey un sombrero guarnecido de plumas, tomadas, como él dice, de uno de los arcángeles. Estimulada la Reyna de los zelos, le dice que mejor sería las hubiese tomado del atril de San Lucas. Moteja Irene á Laura de humilde linage y de poco honesta, y replica Laura:

*Tengo mejores parientes  
Que tú, y aun soy mas honrada.*

Irene. . . . . *Mientes.*

Dale un bofeton.

Laura. *Bofeton y mientes?*

*De mis manós hare espada,  
Y puñales de mis dientes.*

Cierra con ella, y la araña.

Irene. *Así vengo una traycion.*

Laura. *Yo te quitaré la vida.*

Dase fin á estas riñas, glosando Laura una avemaria en

compuestas para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado: y otras cosas añadí á estas, con que á mi parecer le dexé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido para sacarle de su errado pensamiento. En materia ha tocado vuestra merced, señor Canónigo, dixo á esta sazón el Cura, que ha despertado en mí un antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías: porque habiendo de ser la comedia, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, é imágen de la verdad, las que agora se representan son espejos de disparates, exemplos de necedades é imágenes de lascivia: porque ¿que mayor disparate puede ser en el sugeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿que mayor, que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un page con-

---

favor de Irene, acusada de adulterio. Esto prueba que observándose las reglas del arte puede hacerse una comedia con algunos defectos.

sejero, un Rey ganapan, y una Princesa fregona? ¿Que diré pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden, ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en África, y aun si fuera de quatro jornadas, la quarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las quatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, ¿como es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento, que fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pepino y Carlo Magno, al mesmo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Eraclio, que entró con la Cruz en Jerusalem, y el que ganó la Casa Santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro, y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? Y es lo malo, que hay ignorantes que digan, que esto

es lo perfeto, y que lo demas es buscar gullurías. ¿Pues que si venimos á las comedias divinas? ¿Que de milagros falsos fingien en ellas (1), que de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un Santo los milagros de otro! y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin mas respeto, ni consideracion, que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire, y venga á la comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios Españoles, porque los extrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y dispa-

(1) Aunque no se componen ni representan ya comedias de santos, que eran las que se llamaban divinas, eran comunisimas en tiempo de Felipe II, y por eso dixo el recitante Agustin de Roxas:

*Al fin no quedó poeta  
En Sevilla, que no hiciese  
De algun santo su comedia.*

(Viaje Entretenido: p. 49. Loa sobre la Comedia.)

tes de las que hacemos (1); y no seria bastante disculpa desto decir, que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad, y que pues este se consigue con qualquier comedia buena ó mala, no hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan, á que las hagan como debian hacerse, pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. Á lo qual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho

(1) El mismo Lope dice de sí en su *Arte nuevo de hacer Comedias*:

*Mas ninguno de todos llamar puedo  
Mas barbaro que yo, pues contra el arte  
Me atrevo á dar preceptos, y me dexo  
Llevar de la vulgar corriente, adonde  
Me llamen ignorante Italia y Francia.*

Sin embargo de esta confesion bien sabia Lope que no faltaban lectores que leian sus escritos con aficion. Algunos hay (dice en el prologo del Peregrino) si no en mi patria, en Italia y Francia, y en las Indias, donde no se atrevió á pasar la envidia.

mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas, que con las no tales, porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los exemplos, airado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea: y de toda imposibilidad es imposible dexar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan: y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez, y así el poeta procura acomodarse con lo que el representante, que

le ha de pagar su obra, le pide. Y que esto sea verdad, véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destes Reynos, con tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama: y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren (1). Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linages:

---

(1) El felicísimo ingenio, de quien habla Cervantes, es Lope de Vega, que en su referido *Arte nuevo de hacer Comedias* confiesa esta deferencia á los representantes y al pueblo por estas palabras:

*Y escribo por el arte que inventaron  
Los que el vulgar aplauso pretendieron,  
Porque como las paga el vulgo, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.*

y todos estos inconvenientes cesarian , y aun otros muchos mas que no digo , con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta , que exâminase todas las comedias ântes que se representasen : no solo aquellas que se hiciesen en la Corte , sino todas las que se quisiesen representar en Espaïa , sin la qual aprobacion , sello y firma , ninguna Justicia en su Lugar dexase representar comedia alguna : y desta manera los comediantes tendrian cuidado de enviar las comedias â la Corte , y con seguridad podrian representarlas , y aquellos que las componen , mirarian con mas cuidado y estudio lo que hacian , temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso exâmen de quien lo entiende : y desta manera se harian buenas comedias y se conseguiria felicisimamente lo que en ellas se pretende , asî el entretenimiento del pueblo , como la opinion de los ingenios de Espaïa , el interes y seguridad de los recitantes y el ahorro del cuidado de castigarlos (1) : y si se diese cargo â otro , ó â este mesmo , que exâminase los libros

---

(1) Vease una nota sobre el cap. XI de la P. II.

de caballerías , que de nuevo se compusiesen , sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho , enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloqüencia , dando ocasion que los libros viejos se escureciesen â la luz de los nuevos que saliesen para honesto pasatiempo , no solamente de los ociosos , sino de los mas ocupados , pues no es posible que esté continuo el arco armado , ni la condicion y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreacion. Á este punto de su coloquio llegaban el Canónigo y el Cura , quando adelantándose el Barbero llegó â ellos , y dixo al Cura : aquí , señor Licenciado , es el lugar que yo dixè que era bueno , para que sesteando nosotros , tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto. Así me lo parece â mí , respondió el Cura , y diciéndole al Canónigo lo que pensaba hacer , él tambien quiso quedarse con ellos , convidado del sitio de un hermoso valle que â la vista se les ofrecia , y así por gozar dél , como de la conversacion del Cura , de quien ya se iba aficionando , y por saber mas por menudo las hazañas de Don Quixote , mandó â algunos de sus

criados que se fuesen á la venta, que no léjos de allí estaba, y truxesen della lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde: á lo qual uno de sus criados respondió, que el acémila del respuesto, que ya debía de estar en la venta, traía recado bastante, para no obligar á tomar de la venta mas que cebada. Pues así es, dixo el Canónigo, llévense allá todas las cabalgaduras, y haced volver la acémila. En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar á su amo sin la continua asistencia del Cura y del Barbero, que tenia por sospechosos, se llegó á la jaula donde iba su amo, y le dixo: señor, para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamento, y es que aquestos dos que vienen aquí encubiertos los rostros, son el Cura de nuestro Lugar y el Barbero, y imagino han dado esta traza de llevarle desta manera de pura envidia que tienen, como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, síguese, que no va encantado, sino embaido y tonto. Para prueba de lo qual le quiero preguntar

preguntar una cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño, y verá como no va encantado sino trastornado el juicio. Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho, respondió Don Quixote, que yo te satisfaré, y responderé á toda tu voluntad: y en lo que dices, que aquellos que allí van y vienen con nosotros, son el Cura y el Barbero nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos, pero que lo sean realmente y en efeto, eso no lo creas en ninguna manera: lo que has de creer y entender es, que si ellos se les parecen, como dices, debe de ser, que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza, porque es fácil á los encantadores, tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos, para darte á tí ocasion de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones, que no aciertes á salir dél, aunque tuvieses la sogá de Teseo: y tambien lo habrán hecho, para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño: porque si por una parte tú me dices que me



acompañan el Barbero y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado, y sé de mí, que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿que quieres que diga ó piense, sino que la manera de mi encantamiento excede á quantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Así que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy Turco: y en lo que toca á querer preguntarme algo, di, que yo te responderé, aunque me preguntes de aquí á mañana. ¡Válame nuestra Señora! respondió Sancho, dando una gran voz, ¿y es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prision y desgracia tiene mas parte la malicia que el encanto? Pero pues así es, yo le quiero probar evidentemente como no va encantado: si no dígame, así Dios le saque desta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea quando ménos piense. Acaba de conjurarme, dixo Don Quixote,

y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho, que te responderé con toda puntualidad. Eso pido, replicó Sancho, y lo que quiero saber es, que me diga sin añadir, ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad como se espera que la han de decir, y la dicen todos aquellos que profesan las armas, como vuestra merced las profesa debaxo de título de caballeros andantes. Digo que no mentiré en cosa alguna, respondió Don Quixote, acaba ya de preguntar, que en verdad que me causas con tantas salvas, plegarias y prevençiones, Sancho. Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y así, porque hace al caso á nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento ¿si acaso despues que vuestra merced va enjaulado y á su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores ó menores, como suele decirse? No entiendo eso de hacer aguas, Sancho, aclárate mas, si quieres que te responda derechamente. ¿Es posible que no entienda vuestra merced de hacer aguas menores ó mayores? pues en la escuela destetan á los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir, ¿si le ha

venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya, ya te entiendo, Sancho: y muchas veces, y aun agora la tengo, sácame deste peligro, que no anda todo limpio.

---



---

### CAPÍTULO XLIX.

*Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.*

**H**A, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo deseaba saber, como al alma y como á la vida. Venga acá, señor, ¿podria negar lo que comunmente suele decirse por ahí, quando una persona está de mala voluntad, no sé que tiene fulano, ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde á propósito á lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? de donde se viene á sacar, que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados; pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene,

y que bebe quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde á todo aquello que le preguntan. Verdad dices, Sancho, respondió Don Quixote; pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podria ser que con el tiempo se hubiesen mudado de unos en otros, y que agora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque ántes no lo hacian: de manera que contra el uso de los tiempos no hay que argüir, ni de que hacer conseqüencias: yo sé, y tengo para mí, que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande, si yo pensase que no estaba encantado, y me dexase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podria dar á muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener á la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo eso, replicó Sancho, digo que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced probase á salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder á facilitarlo, y aun sacarle della, y probase de nuevo á subir sobre su buen Rocinante, que tambien parece que va